

Megaesófago

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO

Causa: En los animales, como en las personas, el esófago es el tubo que transporta la comida tragada de la boca al estómago. Hay varios grupos de músculos y nervios en el esófago que coordinan los movimientos que propulsan la comida hacia la abertura del estómago.

El trastorno de megaesófago es caracterizado por un movimiento disminuido (hipomotilidad) y dilatación o distensión del esófago. Como resultado, la comida no pasa de la garganta al estómago de manera apropiada y puede yacer en el esófago o ser devuelta a la garganta (regurgitación). Las mascotas con megaesófago tienen mayor riesgo de desarrollar neumonía (infección pulmonar), debido a que la comida y los líquidos yacientes en el esófago o que estén siendo regurgitados pueden ser accidentalmente inhalados hacia los pulmones (neumonía de aspiración).

El megaesófago puede ocurrir tanto en perros como en gatos, pero es mucho más común en los perros. El megaesófago puede estar presente al momento del nacimiento y volverse aparente cuando se introducen comidas blandas y secas al momento del destete o puede ocurrir más tarde en la vida, por lo general en adultos jóvenes a mediana edad. Es hereditario (transmitido genéticamente) en algunos fox terriers de pelo de alambre y schnauzers miniatura, y también afecta en general al pastor alemán, newfoundland, gran danés, setter irlandés, shar-pei, doguillo, galgo y a los gatos siameses.

El megaesófago puede ser la enfermedad primaria, o puede ocurrir como consecuencia de otra enfermedad, como son las enfermedades que debilitan el tejido muscular del esófago o que bloquean al esófago y causan estiramiento más arriba del bloqueo. Aunque la causa del megaesófago se desconoce con frecuencia (idiopática), hay varios procesos diferentes de la enfermedad en gatos y perros, que potencialmente llevan a un esófago dilatado: obstrucciones de esófago causadas por material foráneo (es decir, palos, rocas, huesos), estrechamiento anormal (constricción), cánceres y otras masas, anomalías congénitas (del desarrollo), enfermedades neurológicas y neuromusculares, enfermedades infecciosas, inflamación del esófago (esofagitis), anomalías del sistema inmunológico, trastornos hormonales y toxinas.

Diagnóstico: Los síntomas del megaesófago pueden variar de un paciente a otro y pueden ser similares a varias otras enfermedades. Uno de los síntomas más distintivos del megaesófago es la regurgitación de comida o agua. La regurgitación implica devolver las comidas y líquidos que aún no han llegado al estómago, y en cambio yacen en el esófago. No implica ningún esfuerzo evidente de devolver la comida, que es distinto de vomitar porque el vomitar implica contracciones de barriga y arcadas y puede ser precedido de indicios de náusea y babeado. Los contenidos expedidos después de la regurgitación están por lo general sin digerir (pedazos enteros de comida), y no se ve bilis amarilla (fluido estomacal e intestinal) en la regurgitación. Como consecuencia de la regurgitación frecuente, se ven también los síntomas de salivación excesiva, mal aliento y pérdida de peso. Si las mascotas han desarrollado neumonía de aspiración como consecuencia del megaesófago, se pueden observar secreción nasal, dificultades respiratorias, fiebre, tos y otros indicios de enfermedad generales.

Su veterinario comenzará por hacerle varias preguntas para intentar determinar si el megaesófago, u otro tipo de problema, podría ser responsables de los síntomas. Usted debería proveer

toda información que tenga cuando conteste a estas preguntas, que por lo general incluyen: los tipos de síntomas observados, la cantidad de tiempo en que han estado ocurriendo, efectos en funciones vitales como el apetito, cualquier problema médico anterior o procedimientos recientes, la posibilidad de haber estado expuesto a sustancias venenosas en el pasado y cualquier otro medicamento o suplementos actuales que usted esté dando a su mascota.

Al examinar a su mascota, su veterinario observará los cambios que pueden ocurrir con el megaesófago, los cuales incluyen un mal estado del cuerpo, deshidratación, mal aliento, babeado excesivo y un esófago sobresalido o dolor notado cuando se palpa la región del cuello asociada con el esófago. En algunos puede haber signos de cambios de comportamiento, trastornos neurológicos y neumonía. Los síntomas enumerados aquí no son específicos al megaesófago, sin embargo, y otros trastornos podrían de hecho ser la causa de los problemas. Por lo tanto, si su veterinario sospecha de megaesófago, se recomendará un mayor número de exámenes.

El megaesófago puede con frecuencia ser diagnosticado con simples radiografías del pecho y cuello. Algunos casos pueden requerir técnicas de imagen más especializadas como tránsito de bario (se administra un medio de contraste ["tinte"] a través de la comida y se toma una radiografía para delinear el esófago dilatado), fluoroscopia (una radiografía continua que permite la visualización del esófago en movimiento al tragar) o endoscopia (una pequeña cámara que se introduce directamente en el esófago). Estas técnicas pueden también ser útiles para detectar materiales foráneos hospedados en el esófago, masas y casos que son complicados por la neumonía.

Los análisis de laboratorio que consisten en exámenes de sangre y orina también se recomiendan típicamente, para descartar cualquier problema médico subyacente que produzca síntomas similares.

Otros exámenes que pueden ser realizados según el caso pueden incluir: título receptor colinérgico, prueba de edrofonio, EMG, NCV y / o biopsias de músculo y nervio (utilizadas para descartar anomalías neuromusculares), exámenes hormonales (utilizados para descartar enfermedades como hipotiroidismo e hipoadrenocorticism), título de enfermedades infecciosas, pruebas de toxicología (plomo, talio, etc.). Estos exámenes son considerados en base a cada caso para poder detectar posibles disparadores o causas del megaesófago.

CÓMO CONVIVIR CON EL DIAGNÓSTICO

El megaesófago es una enfermedad potencialmente grave y a veces presenta riesgo de vida. La prognosis (pronóstico de recuperación y retorno a la normalidad) varía dramáticamente según la causa principal de la enfermedad, la presencia de complicaciones secundarias (como la neumonía), el suministro de medicamentos y tratamientos adecuados y el nivel de cumplimiento con los cuidados y tratamiento brindados en la casa. Algunos casos se podrán resolver por completo si la enfermedad fundamental es tratada, mientras que a muchos otros casos les irá peor a pesar de todas las medidas adecuadas. Durante el transcurso de la enfermedad, es muy importante asistir a todas las citas recomendadas y exámenes con su veterinario para poder monitorear el progreso de la enfermedad y hacer los ajustes necesarios a los medicamentos o al tratamiento. En casa, al monitorear el peso de su mascota, además de los cambios en el apetito, comportamiento, frecuencia de regurgitación y respiración, usted obtendrá información útil para llevar a su próxima cita.

Administre todos los medicamentos recetados como indicado por su veterinario. Estos medicamentos son por lo general esenciales para controlar los efectos del megaesófago como también para mejorar la calidad de vida de su mascota.

La comida y el agua se deben mantener en posición elevada para que la gravedad ayude a la comida a moverse a través del esófago, hacia el estómago. Esto puede lograrse colocando los recipientes de comida y agua sobre una mesa o banqueta o animando a los animales a comer con sus patas delanteras colocadas sobre una silla, mesa o banqueta. Idealmente, los animales se sostienen sentados en una posición erguida durante 10 o 15 minutos después de comer o beber, para ayudar a la comida y agua a fluir hacia el estómago.

Usted debería hablar con su veterinario sobre la dieta ideal para su mascota y darle de comer solamente las comidas recomendadas. Si su mascota ya no está dispuesta a comer la dieta especial, contacte a su veterinario antes de cambiar las comidas. Un nivel de nutrición adecuado es extremadamente importante en el megaesófago. En muchos casos de megaesófago, una comida con alto contenido calórico dada en pequeñas cantidades y de modo frecuente es ideal. La consistencia de la comida debe estar ajustada a la mascota individual ya que a algunos animales les hace bien la papilla mientras que a otros les va bien con bolas de carne de comida en lata o comidas más sólidas.

Si su animal requiere la colocación de un tubo de alimentación para mantener una nutrición adecuada, asegúrese de preguntarle a su veterinario o a su técnico veterinario que le muestre cómo dar la comida, agua y medicamentos de manera apropiada a través de un tubo, cómo desatascar el tubo si se traba y cómo mantener el punto de entrada del tubo en la piel limpio y vendado.

TRATAMIENTO

Los objetivos de tratar a un animal con megaesófago consisten en minimizar la frecuencia de la regurgitación, prevenir la sobredistensión del esófago, mantener un buen nivel de nutrición y del estado del cuerpo, prevenir o identificar rápidamente y tratar las complicaciones como la de neumonía por aspiración y mejorar la calidad de vida de la mascota en general.

El tratamiento de megaesófago debe basarse en el paciente individual, la severidad de los síntomas, la causa subyacente y las enfermedades secundarias que estén involucradas. En cada paciente, sin embargo, todas las toxinas (sobre todo talio y plomo, ambas causas poco comunes del megaesófago) que puedan causar megaesófago deberían ser identificadas y extraídas del medio ambiente, y todas las enfermedades simultáneas o subyacentes deberían ser diagnosticadas y tratadas.

Los pacientes con síntomas severos de megaesófago y de neumonía por aspiración probablemente necesitarán ser hospitalizados inicialmente mientras se suministran fluidos intravenosos (IV) para corregir la deshidratación y las anomalías de electrolitos y se inician los medicamentos, incluyendo los antibióticos. Si la hospitalización no es necesaria, su veterinario iniciará a su mascota con medicamentos y tratamientos para ser dados en casa.

Una dieta apropiada (en contenido calórico y consistencia) y el suministro (elevado) es esencial para manejar a un paciente con megaesófago (véase más arriba). Algunos pacientes requerirán la colocación permanente o temporal de un tubo de alimentación para poder mantener un nivel adecuado de nutrición. Este tubo permite suministrar comida y agua directamente al estómago o intestinos.

Existen varios medicamentos diferentes disponibles que pueden ayudar a mejorar el movimiento del tracto gastrointestinal, además de ayudar a afirmar el músculo esfínter entre el esófago y el estómago. Las sustancias farmacéuticas que ayudan a reducir la acidez de los contenidos del estómago y aquellas que cubren y protegen

el revestimiento del esófago y estómago también pueden ser beneficiosas en algunos casos. Estas sustancias tienen niveles de éxito variados de un paciente a otro.

Los animales con neumonía por aspiración necesitarán ser tratados con un espectro amplio de antibióticos por un periodo de tiempo apropiado según la severidad de los síntomas.

Qué hacer

- Tome en cuenta que el manejo apropiado de una mascota con megaesófago requiere un compromiso importante del dueño y que en muchos casos los síntomas mejoran algo pero el riesgo de complicaciones, como la neumonía por aspiración, permanece.
- Tome en cuenta que pueden surgir complicaciones serias y con riesgo de vida (como la neumonía por aspiración) si el megaesófago es severo, no se trata o se trata de manera inadecuada.
- Asista a todas las citas de seguimiento con su veterinario recomendadas ya que son esenciales para monitorear la respuesta de su mascota a los medicamentos y tratamientos.
- Pida a su veterinario o técnico veterinario que le muestre cómo dar todos los medicamentos y que demuestre el método correcto de manejo, suministro y limpieza del tubo de alimentación.
- Maneje y dé todos los medicamentos exactamente como le fue indicado por su veterinario. Si su animal tiene efectos secundarios causados por algún medicamento o si usted está teniendo alguna dificultad al medicar a su animal, contacte a su veterinario para su asesoramiento antes de discontinuar el tratamiento.
- Pregunte a su veterinario sobre cualquier información que usted no comprenda.
- Si usted no confía en su veterinario o no se siente cómo con él, busque una segunda opinión de otro veterinario o de un veterinario especialista en medicina interna.
- Considere la eutanasia humanitaria si su mascota no está respondiendo a todo tratamiento posible y si usted siente que el animal esté sufriendo o tiene mala calidad de vida.

Qué no hacer

- No postergue una visita a su veterinario si usted observa cualquier síntoma de enfermedad o de megaesófago ya que un diagnóstico y tratamiento tempranos pueden ayudar a prevenir complicaciones de la enfermedad serias y con riesgo de vida y mejorar la calidad de vida de su mascota. Los exámenes iniciales se pueden realizar con frecuencia en base a visitas sin internación.
- No dé ningún medicamento que no haya sido recetado por su veterinario al animal en cuestión.
- No deje de elevar la comida y agua o los medicamentos si su animal se está sintiendo mejor sin antes consultar a su veterinario.
- No suponga que todas las fuentes de información son precisas o completas (es decir, sitios de Internet, folletos no actualizados o libros, empleados de tiendas de mascotas, amigos, etc.). Pida a su veterinario fuentes de información recomendadas.

CUÁNDO LLAMAR A SU VETERINARIO

- Si no puede suministrar los medicamentos como le fue indicado o si necesita una nueva receta médica.
- Cuando usted tenga cualquier pregunta o preocupación en cuanto al plan de tratamiento continuo de su mascota o a su estado actual.

ESTÉ ATENTO A LOS SIGUIENTES INDICIOS

- Esté atento a indicios de enfermedad generales, los cuales pueden incluir cambios en el apetito, pérdida de peso, disminución de

la actividad, depresión, pelaje opaco y en malas condiciones y cambios en el comportamiento tales como esconderse o agresividad.

- Esté atento a indicios de megaesófago, los cuales pueden incluir regurgitación frecuente, salivación excesiva, mal aliento y pérdida de peso.
- Esté atento a indicios de neumonía por aspiración, los cuales pueden incluir secreción nasal, dificultades respiratorias, fiebre y tos.

SEGUIMIENTO RUTINARIO

- Debido a que el megaesófago es una enfermedad seria que puede deteriorarse con el tiempo, es muy importante que asista a todas las citas y exámenes de seguimiento con su veterinario para poder monitorear el progreso de la enfermedad, documentar y tratar cualquier problema nuevo que pueda surgir y realizar cualquier ajuste que fuese necesario a los medicamentos.



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813

Text/Call: (562) 912-7463

Email: info@PineAnimalHospital.com

Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.